

Simon Collier

Chile



LA CONSTRUCCIÓN DE UNA REPÚBLICA 1830-1865 POLÍTICA E IDEAS



EDICIONES
UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE CHILE

que Montt y el partido Nacional podrían haber convertido a Varas en presidente, al mismo tiempo que no hay forma de poder afirmar que ante dicho panorama la Fusión hubiese o podría haber recurrido a las armas para oponerse. En definitiva, al resistir la tentación, Montt y Varas aprobaron su examen como estadistas.

LA FIGURA EMERGENTE DE JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ

La tarea verdadera a la que se confrontaron los miembros del partido Nacional y Montt fue la de encontrar un nuevo presidente, tras lo cual el nombre del general Bulnes fue una vez más reflotado, así como los de Rafael Larraín Moxó y Silvestre Ochagavía, pero ninguno de ellos generó un entusiasmo significativo entre las filas del partido Nacional. *El Mercurio*, por la razón que fuese, publicó unos pocos artículos apoyando vagamente al general Bulnes e incluso imprimió un espantoso verso prosaico en inglés a su favor escrito por un "poeta" de los Estados Unidos, un tal James Jones, quien era dueño de una ferretería en Valparaíso y era un "personaje" local conocido.

*¡Hurrah! por el General BULNERS [sic]
Él esta cubierto de plenitud varonil⁷².*

La Fusión, por su parte, ni siquiera se molestó en hacer campaña para las elecciones parlamentarias de marzo de 1861. Durante cerca de dos meses (marzo 14 – mayo 8, 1861) *La Discusión* incluyó un anuncio en grandes caracteres en negro justo debajo de su título que decía:

La Oposición al gobierno actual, de acuerdo con sus correligionarios de las provincias, ha resuelto no votar en las próximas elecciones, para no sancionar con su sufragio un sistema político que anula completamente los derechos de los pueblos.

Tanto las elecciones parlamentarias como las municipales de abril fueron la misma historia: "Ningún miembro de la oposición se ha acercado a las mesas", informó *La Discusión*, "y... el triunfo del gobierno ha sido unánime, estupendo"⁷³. Esto dejó al partido Nacional con el control de la sucesión presidencial en sus manos.

El gobierno continuó con la mantención de un estricto silencio acerca de sus intenciones, mientras que en la prensa no hubo escasez de sugerencias, especialmente dentro de la prensa de oposición. *La Discusión* en forma regular

72 *El Mercurio* (edición para Santiago), 23 de marzo de 1861. Para lo poco que se sabe de Jones, véase Guerrero Yoacham, p. 255. [La versión en inglés dice: Hurrah! For General BULNERS/ He's covered with manly fullness. N.T.]

73 *La Discusión*, 22 de abril de 1861.

mencionó seis o siete nombres en las semanas que siguieron a las elecciones: Jerónimo o José Tomás Urmeneta, Melchor de Santiago Concha, José Joaquín Pérez, y los generales García, Aldunate y Gana. Los líderes de la Fusión aparentemente enviaron a Montt y los líderes del Partido Nacional algunos nombres que resultaban ser "aceptables", tomando en cuenta que el objetivo era "evitar la revolución por medio de un cambio de política que inaugure un gobierno de conciliación y tolerancia"⁷⁴. *La Discusión* adoptó un tono de empalagosa sabiduría:

¿Cuestiones de reformas? —Pero dejemos al tiempo, al tiempo a que nada puede resistir, su solución—. ¿Cuestiones de libertad? —Ellas serán resueltas por la conciliación y la buena fe, por el buen sentido y el patriotismo. ¿Cuestión de ambiciones personales? ¿No nos ha dado Varas el ejemplo?⁷⁵.

A comienzos de marzo de 1861 *El Mercurio* indicó que el partido Nacional había decidido respaldar la postulación de José Joaquín Pérez⁷⁶. *La Discusión* ya le había dado a Pérez una señal de apoyo manifestando que él sería aceptado por "un gran número de personas respetables de todos los partidos" e incluso informó de un pequeño banquete en San Bernardo para promover su candidatura⁷⁷. Dos semanas más tarde el gabinete se reunió con el presidente Montt para votar en base a una "lista pequeña" de posibles candidatos compuesta por Pérez y Ochagavía. Montt, el ministro de Justicia Sotomayor y el ministro de Hacienda Novoa votaron por Ochagavía, mientras que Varas y el ministro de Guerra y Marina el General García votaron por Pérez, pero Montt solicitó hacer consultas además con los líderes del partido Nacional⁷⁸. *La Discusión* informó sobre el rumor de que el gobierno y la oposición habían llegado a un acuerdo en torno a la figura de Pérez⁷⁹. Resulta dudoso pensar que haya habido algún pacto formal al respecto, pero es atendible pensar que el general García haya jugado un papel fundamental en términos de facilitar el camino para la nominación de Pérez⁸⁰. Es impresionante que haya tan poca información adicional acerca de la forma en que su nombre emergió y se posicionó por sobre la del resto del grupo de *presidenciables*, a pesar de que su nombre haya sido mencionado en forma regular desde fines de 1860. Muy pronto, en febrero de 1861, Domingo Santa María, ya había predicho intuitivamente que Pérez sería el candidato oficial⁸¹.

74 *La Discusión*, 6 de febrero de 1861.

75 *La Discusión*, 29 de enero de 1861.

76 *El Mercurio* (edición para Santiago), 4 de marzo de 1861.

77 *La Discusión*, 2 de marzo de 1861.

78 *El Mercurio* (edición para Santiago), 20 de marzo de 1861.

79 *La Discusión*, 4 de marzo de 1861.

80 *La Discusión*, 23 de julio de 1861.

81 Santa María a Miguel Luis Amunátegui, 8 de febrero de 1861. Amunátegui Solar, *Archivo...*, op. cit., vol. I, p. 80.

Y así sería. El 2 de abril de 1861 poco después de las elecciones parlamentarias, los líderes del partido Nacional se reunieron nuevamente, esta vez en la casa de José Manuel Guzmán y se le preguntó a Varas si es que persistía en su actitud, lo cual fue confirmado por este. Entonces Domingo Matte propuso formalmente a José Joaquín Pérez como el candidato del partido Nacional y una delegación lo visitó al día siguiente en su hacienda de Las Higueras de Chena. Como dice la simpática leyenda, luego de recibirlos, Pérez les habría dicho, "caballeros", continuando con la siguiente expresión: "la niña que ustedes me ofrecen es muy bonita, pero al mismo tiempo muy coqueta", tras lo cual consideró la candidatura durante dos días. Pérez por entonces estaba a un mes de cumplir los sesenta años, pero con una salud sólida (moriría a la edad de ochenta y ocho años). Su experiencia diplomática en los Estados Unidos, Francia y Argentina y su reputación como *pelucón* moderado que se había quedado (discretamente) con Montt, luego de la deserción Conservadora, sumada a su imagen pública amigable y de buen humor, así como su conocida sensibilidad para captar los vientos reinantes, lo convirtieron en la figura ideal para ocupar la Presidencia en un momento que se vislumbraba un nuevo comienzo.

La oposición asumió en forma instantánea que se trataba de un nuevo comienzo para el país. La edición para el vapor de *El Mercurio* reportó que la nominación de Pérez había sido "bien recibida por todos" y que la política se encontraba ahora en "una condición promisoriosa"⁸². Por su parte *La Discusión* enfatizó que Pérez no sería "aceptado explícitamente [sic]" por la oposición, pero creía que considerando "el último tercio de su vida pura y sin mancha" resultaría difícil que continuara con las políticas de Montt⁸³. José Antonio Torres, escribiendo para la nueva *Revista del Pacífico*, planteó que Pérez era una persona capaz de recoger las enseñanzas dejadas por los recientes "sacudimientos violentos" y alguien que evitaría circundar por los "caminos peligrosos que conducen al abismo"⁸⁴. El partido Nacional no deseaba que Pérez fuese visto de esa forma, y lo presentó como un líder que mantendría la tradición autoritaria, no obstante su intención de conducir "una política progresista conservadora"⁸⁵. En una circular enviada por las autoridades del partido Nacional a sus seguidores en las provincias se expuso que Pérez encarnaba los "mismos principios e ideas" de Varas⁸⁶, en una estrategia que no presentó problemas ante aquellos Conservadores con un apego al ideal de los gobiernos fuertes, y que alertó someramente a algunos Liberales quienes aún estaban nerviosos debido a que vislumbraban una posible desintegración de la Fusión.

82 Sección en inglés, *El Mercurio del Vapor*, 17 de abril de 1861.

83 *La Discusión*, 8 de abril de 1861.

84 "Crónica de la semana", 30 de abril de 1861, en *Revista del Pacífico*, tomo IV (1861), p. 586.

85 *El Ferrocarril*, 6 de abril de 1861.

86 *El Ferrocarril*, 16 de abril de 1861.

El nerviosismo estaba de más por cuanto la Fusión fue rescatada (si es que necesitaba serlo) por una *deus ex machina* en la forma del arzobispo Valdivieso, quien retornó luego de su periplo por el mundo en marzo de 1861, no precisamente contento, tomando en cuenta que el gobierno había suspendido su salario. Sus recepciones triunfales en Valparaíso y Santiago a las que asistieron setenta y cien mil personas, respectivamente, fueron interpretas por *La Discusión* como "una protesta" contra el gobierno⁸⁷ y de hecho hubo quienes trataron de hacer del evento un acto de protesta. Liberales prominentes se unieron a sociedades de mujeres devotas y las hermandades de creyentes pobres para aclamar al formidable prelado. "La pasión política se mezcla a la pasión religiosa", apuntó en una editorial *El Mercurio*, implicando con ello que los Liberales veían a Valdivieso como "un ariete que les sirve para derrocar al gobierno"⁸⁸. En efecto, no podía haber un presagio más serio, puesto que la presencia de Valdivieso le recordaba a los políticos el asunto religioso, lo que hacía impensable para sus amigos Conservadores el aunar esfuerzos con sus perseguidores, los miembros del partido Nacional. Por su parte Los Liberales se apresuraron en frecuentar al Arzobispo asiduamente, lo mismo que hicieron con Pérez y que culminó en julio de 1861 con diecisiete Liberales prominentes declarándole su apoyo a Pérez⁸⁹. Esto ocasionó que *El Ferrocarril* regañara a la prensa de la oposición por lo ilógico de tratar de "apropiarse la candidatura Pérez"⁹⁰, condenando además el proceso electoral al considerarlo "ilegal"⁹¹. La Fusión por su lado, no vio contradicción alguna en el acoger la candidatura de Pérez y el mantener al mismo tiempo sus ataques en contra de Montt y Varas. *La Discusión* describió el mensaje de Montt al congreso del 1 de junio como un montón de mentiras y continuó burlándose de Varas (aunque ahora en forma más gentil) al considerarlo como "el último de los romanos, el Napoleón del Pacífico, el Justiniano del Occidente"⁹². La acogida de la candidatura de Pérez fue en todo caso sincera debido a que tal como expresó *La Discusión*, se daban todas las razones para suponer que Pérez adoptaría una política tendiente a "la unión, la paz, la concordia" y en ese sentido (siendo la lógica de *La Discusión* algo tortuosa), se podría decir que la oposición también lo había "proclamado"⁹³.

La elección de Pérez en junio de 1861 fue inevitable, absteniéndose la Fusión de votar. Pérez ganó todos los votos de los colegios electorales con la excepción de dos, aunque eso se debió a la ausencia de dos electores que luego manifestaron también su preferencia por Pérez⁹⁴. Tanto antes como después de

87 *La Discusión*, 5 de marzo de 1861.

88 *El Mercurio* (edición para Santiago), 7 de marzo de 1861.

89 *La Discusión*, 20 de julio de 1861.

90 *El Ferrocarril*, 22 Abril de 1861.

91 *El Ferrocarril*, 15 de mayo de 1861.

92 *La Discusión*, 3 de junio y 29 de agosto de 1861.

93 *La Discusión*, 16 de julio de 1861.

94 *El Ferrocarril*, 27 de agosto de 1861.

que asumiera como presidente el 18 de septiembre, los políticos dieron vida a una pléyade de banquetes que puede ser evocada como una buena ilustración del estilo político del momento. En el banquete ofrecido por el partido Nacional a Pérez en el Teatro Municipal a fines de agosto, algunas copas fueron elevadas por la elección de Varas en 1866⁹⁵, aunque eso finalmente no ocurriría. Manuel José Balmaceda expresó su deseo de que el partido "marchando con su dignísimo jefe a la cabeza, el señor don Manuel Montt", jugaría un papel importante en el nuevo gobierno. "La Iglesia pide la paz entre los príncipes cristianos...", dijo Pérez, agregando que "nosotros debemos pedir la paz entre toda clase de príncipes bien sean moros y judíos". En cuanto a Montt y Varas, afirmó que "la historia... será más justa e imparcial que sus contemporáneos para con estos dos hombres de Estado"⁹⁶, y haciendo un balance, la historia lo ha sido.

El banquete Liberal, efectuado dos semanas más tarde en "el espacioso y magnífico comedor" del anciano *pipiolo* Melchor de Santiago Concha, fue más pequeño, pero igualmente efusivo. Los Liberales, como dijo Domingo Santa María, no querían un proceso de reformas a costa de derramamiento de sangre, pero "sin la reforma el país no puede marchar... en su magnífico vuelo al porvenir". Pérez estaba confiado en que "las reformas que hoy se juzgan más temerarias se verán cumplidas. Se necesita solo paciencia y perseverancia para la obra". Presionado a hablar por segunda vez, añadió: "Señores, creedme. Mis intenciones son rectas y puras", afirmación que fue acompañada por un gesto de Pérez de llevarse su mano al corazón. "¡Lo creemos!" clamaron los Liberales presentes en el banquete que había comenzado a las seis y media de la tarde y que fue seguido por un baile del que el Presidente Electo participó hasta las seis de la mañana⁹⁷.

La euforia producida por la elección de Pérez parece casi palpable. "El horizonte se despeja" declaró *El Mercurio* añadiendo que el "carácter, moderada política, y antecedentes" de Pérez presagiaban "tiempos bonancibles para el país"⁹⁸. Es verdad también, que la Fusión mantuvo sus sospechas del gobierno saliente e incluso se corrió el rumor de que las tropas que habían sido dispuestas para que asistieran a la proclamación de Pérez como Presidente Electo, estaban listas para realizar un *coup d'état*⁹⁹. *La Discusión* se burló de la despedida de Montt por parte de la guardia en el patio de La Moneda como una "ridícula parodia" de la despedida de Napoleón de sus soldados en Fontainebleau¹⁰⁰. Los miembros del partido Nacional, por su parte, no se mostraron arrepentidos al respecto. Su banquete para Montt y Varas organizado el 23 de septiembre también fue

95 *La Discusión*, 24 de septiembre de 1861.

96 *El Ferrocarril*, 2 de septiembre de 1861. *La Discusión*, 29 de agosto de 1861, publicó las observaciones de Pérez, pero ningún otro medio lo hizo.

97 *El Mercurio*, 16 y 17 de septiembre de 1861.

98 *El Mercurio* (edición para Santiago), 3 de septiembre de 1861.

99 *El Mercurio* (edición para Santiago), 9 de septiembre de 1861.

100 *La Discusión*, 24 de septiembre de 1861.

organizado en el Teatro Municipal, el que fue decorado con una enorme estatua de la Libertad que llevaba la leyenda: "Libertad en el orden" con luces a gas que delectaban ¡CHILE! ¡MONTT! ¡VARAS! Entre los variados discursos de felicitación y brindis hubo uno del joven Ramón Barros Luco, quien sería Presidente medio siglo después: "De hoy en adelante no será difícil gobernar en Chile" afirmó, "porque el poder se ha elevado sobre todo"¹⁰¹. Barros Luco estaba probablemente en lo cierto.

EL TRIUNFO DE LA FUSIÓN

El ascenso al poder del presidente Pérez el 18 de septiembre de 1861, fue saludado por una multitud jubilosa. Una polca, "La esperanza de Chile" fue escrita para honrar aquel día¹⁰². "Bienvenido sea el Sr. Pérez..." señaló en su editorial *El Mercurio* agregando que "si el pasado ha sido triste y funesto, el porvenir se presenta risueño y prometedor"¹⁰³. *El Mercurio* permitió incluso que el excéntrico "poeta" de Estados Unidos James Jones contribuyera con alguno de sus versos deplorables para su edición principal:

*¡Bienvenido! ¡Bienvenido! ¡Bienvenido! Pérez,
A través de cada sendero y cada hendidura...
¡Como la gran estrella de Chile él ahora brilla!
¡Alrededor de floridos e inmortales designs!¹⁰⁴*

Una poesía de mayor calidad fue ofrecida por Mercedes Marín del Solar, quien predijo que vendría una era de gozo,

*Porque buyó el tiempo infausto
En que discordia fiera
Encendió impía hoguera,
Y al vértigo fatal de un odio insano
Se derramó la sangre del hermano.*

Pérez, expresó que quien era ahora una poeta de avanzada edad, representaba "el digno ciudadano" que curaría los "dolores" de Chile¹⁰⁵.

101 *El Ferrocarril*, 24 de septiembre de 1861.

102 *La Discusión*, 14 de septiembre de 1861. Pérez fue honrado también con una marcha compuesta por John White, un violinista inglés que vivía en Brasil.

103 *El Mercurio*, 18 de septiembre de 1861.

104 *El Mercurio*, 25 de septiembre de 1861. [La versión original en inglés dice: Welcome! Welcome! Welcome! Pérez./ Through every lane and every crevice.../ As Chile's grand star he now shines!/ Round flowery and immortal designs! N.T.]

105 "Oda a S.E. el Presidente de la República de Chile, señor don José Joaquín Pérez", en *Revista del Pacífico*, tomo V (1861), p. 443.

Dos días después de que Pérez asumiera el cargo, un pequeño grupo de Liberales radicales se reunieron en torno a la estatua del general Freire en la Alameda. Entre ellos estaba el músico José Zapiola, quien alabó a Freire como el único Presidente de Chile que no había perseguido a la prensa hasta ese momento¹⁰⁶. El primer "evento" de la presidencia de Pérez fue la publicación de un libro que fue el resultado del trabajo de cuatro Liberales destacados (José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, Domingo Santa María y Marcial González) quienes se habían abocado a un trabajo febril en las últimas semanas para producir una historia "instantánea" de la presidencia de Montt que resultó en un libro de formato pequeño de 600 páginas impreso clandestinamente en las imprentas de *El Mercurio*. El *Cuadro histórico de la administración Montt* fue dedicado a Pérez y apareció en el día en que éste asumió la Presidencia. El texto combinaba una vívida narrativa producida por Barros Arana con un énfasis inevitable en los actos represivos de la década y críticas muy detalladas acerca del trabajo de ministros específicos, algunas de las cuales se aproximaban a la trivialidad. Los autores dieron mucha más importancia a tales detalles de la que realmente tenían, al menos en retrospectiva. El libro enfureció a los seguidores de Montt y Varas y a *El Ferrocarril* que lo denunció como un libro sin paralelo en términos de su "derroche... de malevolencia"¹⁰⁷.

El hecho de que la aparición del libro no haya tenido consecuencias discernibles para sus autores o editores marcó un claro quiebre respecto de lo que venía ocurriendo en el pasado. El mismo Pérez probaría ser un fuerte defensor de la libertad de prensa incluso cuando (como ocurrió frecuentemente una vez que avanzó en su presidencia) la prensa lo criticó o satirizó incluyendo caricaturas suyas. Ya en abril de 1862, Manuel Blanco Cuartín pudo escribir que la libertad de prensa nunca había sido tan bien ejercida en Chile¹⁰⁸.

Esto no implicó necesariamente que se diera una explosión súbita de nuevos periódicos de carácter estable. *La Discusión*, que se transformó en el principal órgano de la Fusión desde fines de 1860, cerró a los pocos días del inicio de la nueva era y el dúo clásico de *El Mercurio* y *El Ferrocarril* sufrieron un extraño reverso de roles con *El Mercurio* apoyando la administración de Pérez y siendo irónicamente descrito por *El Ferrocarril* como el "diario semi-oficial"¹⁰⁹. *La Voz de Chile*, fundada y editada por Manuel Antonio Matta, apareció en marzo de 1862 y duró un poco más de dos años, en los que reflejó una visión fuertemente Liberal (y a menudo de carácter Liberal radical). Otro diario Liberal, *La Patria*, fue editado principalmente por Isidoro Errázuriz. Apareció en agosto de 1863 y continuó apareciendo en Valparaíso hasta la década de 1890 y tal como *El Mercurio*, poseía una edición para

106 *El Mercurio*, 24 de septiembre de 1861.

107 *La Discusión*, 27 de septiembre de 1861; *El Ferrocarril*, 23 de septiembre de 1861.

108 *Porvenir del Artesano*, prospecto, 5 de abril de 1862.

109 *El Ferrocarril*, 1862, *passim*.

el vapor. No fue sino hasta marzo de 1864 que los Conservadores establecieron su propio periódico, *El Independiente*, que existió hasta 1891. Extrañamente sus primeros editores (ninguno de los otros pudo ser identificado) fueron los hermanos Miguel Luis y Gregorio Amunátegui, decididamente Liberales y anticlericales, pero los Conservadores Abdón Cifuentes y Zorobabel Rodríguez contribuyeron regularmente y mantuvieron un ojo sobre ellos, fomentando la línea clerical que se estaba desarrollando en el partido Conservador¹¹⁰.

El 22 de septiembre de 1861 el nuevo Presidente recibió a un par de delegaciones, una de las cuales estaba compuesta por "cien jóvenes de las principales familias de Santiago" y la otra formada por unos dos mil artesanos¹¹¹. Una semana antes de que asumiera el cargo, Pérez ya había recibido a otro grupo de artesanos que había expresado el deseo de que Pérez elevara en forma inmediata los impuestos a las manufacturas importadas a un setenta por ciento¹¹², cuestión que Pérez no hizo, independiente de que diera una señal de agrado por los renovados esfuerzos de organización de los artesanos. En octubre de 1861, cerca de 300 artesanos se congregaron y se manifestaron dispuestos a organizar una sociedad mutualista con el nombre de *La Unión*, la que tomó su forma definitiva a comienzos de 1862, llegando en julio de ese mismo año a abrir su primera escuela nocturna, contando con la presencia del presidente Pérez y su gabinete para la celebración. Los tiempos habían cambiado realmente. En el prospecto de un abortado intento por publicar un periódico del artesanado, el periodista Manuel Blanco Cuartín planteó que este había sido "una clase que hasta aquí no ha podido tener un carácter fijo ni tendencias decididas" y que lo único que deseaba era "ser introducido al banquete de la república por medio de una invitación y no... por atropellos y violencias", como en el pasado¹¹³. Otras sociedades mutualistas siguieron los pasos de *La Unión*, floreciendo en forma modesta en el nuevo clima político, cuestión que no sólo ocurrió con sociedades mutualistas ya que aparecieron también otras formas de asociación cívica como las compañías de bomberos (con unidades tanto funcionales como sociales), las nuevas asociaciones políticas y católicas, las logias masonas, todas las cuales fortalecieron la "sociedad civil" y las bases fundadoras de la liberalización del país¹¹⁴.

El lenguaje usado por Pérez al momento de asumir el cargo fue difuso — aunque sin duda esto fue deliberado. Pérez habló de la reconciliación nacional y de su anhelo de contar con "un gobierno de todos y para todos", cualquiera fuera el significado de eso, aunque por cierto implicó al menos una cosa: el 4 de octubre de 1861 Pérez envió un proyecto de amnistía general al Congreso, que comprendía el período entre 1851 y 1861; el que dejó a los beneficiados exentos

110 Véase Cifuentes, *op. cit.*, vol. I, pp. 90-91 y 96-97.

111 *La Discusión*, 24 de septiembre de 1861.

112 *La Discusión*, 11 de septiembre de 1861.

113 *Provenir del Artesano*, prospecto, 5 de abril de 1862. Para *La Unión*, véase Grez Toso, *De la Regeneración...*, *op. cit.*, pp. 427-428.

114 Para un estudio fundamental de las nuevas formas de organización, véase Gazmuri, *El "48" chileno...*, *op. cit.*, pp. 117-265.

de las responsabilidades materiales estipuladas por la Ley de Responsabilidad Civil. Otra polca fue escrita en honor a la amnistía¹¹⁵. La rápida aceptación del proyecto de ley por parte de las dos Cámaras del Congreso (en la Cámara de Diputados ni siquiera se discutió), que por lo demás estaban dominadas por políticos pertenecientes al partido Nacional, es un símbolo del nuevo espíritu de reconciliación aceptado por el primer gabinete de Pérez. De los últimos ministros de Montt sólo el general Manuel García permaneció en el cargo de Guerra y Marina, siendo Manuel Alcalde, un ex diputado del partido Nacional, quien asumió como ministro del Interior. El ministerio de Hacienda fue confiado a Manuel Rengifo, el hijo del ministro de las décadas de 1830 y 1840, que no por ello tenía un pensamiento económico similar al de su padre. El obispo de La Serena Justo Donoso, un respetado eclesiástico, fue nombrado ministro de Justicia. El de Pérez no fue en ningún caso el gabinete más brillante en la historia de Chile.

"Por Chile no estamos mal" le expresó Diego Barros Arana a su amigo argentino Juan María Gutiérrez en el día de Año Nuevo de 1862, agregando su opinión respecto de que "Pérez comienza bien su gobierno, sustrayéndose a las exigencias de los partidos y gobernando sólo conforme a la ley y a la honradez. Todos están contentos de él, excepto sí los más fanáticos sectarios del pasado gobierno"¹¹⁶. *El Ferrocarril* manifestó (al día siguiente) que "el gobierno cuenta siempre con la unanimidad en las simpatías de la opinión" notando la existencia de "inequívocos síntomas de una poderosa animación del espíritu público"¹¹⁷. A pesar de su estilo conciliador, era poco probable que el gabinete de Alcalde se prolongara por mucho tiempo porque la Fusión no estaría satisfecha hasta que hubiese tomado el control del gobierno. Mientras los miembros del partido Nacional continuaban presionando al Presidente, la Fusión fortalecía su posición. La victoria de la libertad chilena, podríamos decir que fue lograda no en el campo de batalla sino en los salones y comedores de Santiago. Los líderes de la Fusión lisonjearon a Pérez sin compasión, sometiéndolo, como expuso *El Ferrocarril*, "a un verdadero sitio"¹¹⁸, y asegurándose de que hubiera multitudes entusiastas y arcos triunfales recibiendo en todos lados, como ocurrió cuando hizo su primera visita oficial a Valparaíso durante el receso de verano de 1861-1862.

El lisonjeo es una táctica que suele ser más bien exitosa. A fines del mes de enero de 1862 *El Ferrocarril*, expresando dudas acerca del trabajo del gabinete de Alcalde, especuló por primera vez acerca de un posible cambio de ministros¹¹⁹, el que no tardó en llegar. El 24 de abril de 1862 Alcalde, Rengifo y el general García renunciaron a sus cargos, tal como hizo el obispo Donoso tres días más tarde, lo que llevó al presidente Pérez a solicitarles que se mantuvieran en sus

115 *El Mercurio*, 7 de octubre de 1861. Para la amnistía de 1861, véase Loveman y Lira, *op. cit.*, pp. 186-187.

116 A Gutiérrez, 1 de enero de 1862, en *RCHC*, núm. 94 (1939), p. 42.

117 *El Ferrocarril*, 2 y 9 de enero de 1862.

118 *El Ferrocarril*, 31 de diciembre de 1861.

119 *El Ferrocarril*, 30 de enero de 1862.

respectivos cargos "por algún tiempo más". Esto se constituyó en una solicitud que no satisfizo ni a los miembros del partido Nacional ni a las personas afines a la Fusión, a pesar de lo cual, los ministros (con excepción del obispo Donoso) aceptaron la solicitud de Pérez. Luego se dieron las especulaciones de la prensa y es así como la recientemente fundada *La Voz de Chile* planteó que la "crisis" podría muy bien ser el "el nudo gordiano" de la presidencia de Pérez¹²⁰.

El Presidente tenía la capacidad de olfatear los vientos que prevalecerían, pero rehusó apurarse en demasía, con lo que los políticos comenzaron a descubrir que en realidad Pérez nunca se apuraba por nada. "Pérez es un hombre excelente, sencillo, sagaz, ilustrado, y con más energía de la que se le creía", escribió Barros Arana en febrero de 1862, "pero en cambio es perezoso, y marcha con demasiada lentitud, esperando que los sucesos lo empujen"¹²¹. Sólo a comienzos de julio de 1862, cuando se sintió lo suficientemente impulsado, Pérez cortó el nudo Gordiano al invitar a miembros de la Fusión a participar de su gabinete que quedó compuesto por Manuel Antonio Tocornal (Interior), José Victorino Lastarria (Hacienda), el Conservador Manuel María Güemes (Justicia), y el general Marcos Maturana (Guerra y Marina). De todos ellos, sólo el general Maturana, un veterano de las guerras de independencia, poseía un grado de fidelidad al partido Nacional. El nombramiento del ideólogo Liberal Lastarria fue un símbolo particularmente elocuente del quiebre que impuso Pérez en relación al pasado. Ningún gabinete había alguna vez comenzado "bajo mejores auspicios" declaró *El Ferrocarril*¹²². El giro había sido completo o se había llegado al menos a un punto muy cercano a dicha condición. El que Lastarria ocupara el cargo de ministro de Hacienda fue un punto de debate que generó conflictos, especialmente luego de que solicitara un incremento del pago de impuestos para cubrir el déficit que había acarreado la recesión económica, lo que generó un problema inmediato en el Congreso. Su vanidad no había disminuido con el paso de los años, por lo que se sintió ofendido por una dura *interpelación* proveniente del ex ministro de Hacienda Jovino Novoa. En enero de 1863 Pérez lo reemplazó por Domingo Santa María, cuyo pellejo era más duro que el de Lastarria. Con todo, la formación del primer gabinete de la Fusión fue saludada con escenas de entusiasmo delirante, con multitudes de gente en las calles. "Mediante el patriotismo y noble corazón del Presidente de la República", comentó un impreso Liberal, "asistimos en estos momentos a la resurrección de los pueblos"¹²³. "Santiago estaba de fiesta", informó Guillermo Matta señalando que "sus habitantes recorrían las calles en grupos de a miles, con bandas de música a la cabeza, y sus gritos de júbilo llegaban, como el eco de la gratitud de todo un pueblo, a saludar al hombre de la ley y a su recién organizado

120 *Voz de Chile*, 9 de mayo de 1862.

121 A Juan María Gutiérrez, 28 de febrero de 1862, en *ACHG*, núm. 94 (1939), p. 45.

122 *El Ferrocarril*, 10 de julio de 1862.

123 *Unión Liberal*, 14 de julio de 1862.

ministerio¹²⁴. No todo el entusiasmo fue de carácter estrictamente positivo ya que, como recordaría Domingo Arteaga ocho años más tarde, "había en sus hosannas más rencor y venganza que amor y complacencia"¹²⁵. Las pasiones que aparecieron durante la década de Montt permanecerían a lo largo de la década de 1860, pero no se extenderían por mucho tiempo más.

Sin embargo había algo drásticamente nuevo en el ambiente chileno a comienzos de la década de 1860 debido a que el nuevo estilo del Presidente era muy distinto al de su predecesor. Sus modales eran mucho más afables, lo que se demuestra por el hecho de que Pérez eligió no vivir en La Moneda, prefiriendo la comodidad de su propia casa. Ya fuese en solitario o acompañado de su esposa Tránsito, era feliz recorriendo la Alameda, deteniéndose algunas veces a descansar en las bancas, bromeando con los vendedores y comprándoles frutas y dulces. Estas cualidades eran precisamente las que se necesitaban para inducir a un ánimo de calma luego de la conmoción de la década anterior. Su ejemplo contribuyó notablemente a reforzar el nuevo consenso, demostrándole a la ciudadanía que la pasión política, incluso cuando era intensa (tal como ocurrió en los años sesenta y sucedería nuevamente a inicios de la década de 1870 con el quiebre de la Fusión) no llevaba automáticamente a una catástrofe. Ejemplos útiles para dimensionar el cambio son los que ocurrieron con José Tomás Urmeneta, el candidato presidencial derrotado en 1871, quien contempló seriamente la posibilidad de una insurrección, pero no fue apoyado en sus intenciones por sus propios seguidores. Otro candidato perdedor, Benjamín Vicuña Mackenna, rechazó con una firmeza extrema la idea de insurrección luego de ser derrotado en las elecciones presidenciales de 1876¹²⁶. Probablemente Pérez merece más crédito que cualquier otro presidente chileno del siglo diecinueve por haber consolidado la "idiosincrasia" nacional de una política generalmente civilizada. Abdón Cifuentes, cuya carrera política comenzó durante los años de la presidencia de Pérez, llegó a considerar al Presidente años más tarde como "uno de los más hábiles gobernantes que ha tenido Chile" y Barros Arana, al escribir el obituario de Pérez en 1889 hizo notar que luego de haber asumido como Presidente "no se volvió a hablar en Chile de prisiones y destierros"¹²⁷. Lástima que Barros Arana haya hablado tan prematuramente, pero el hecho de haber experimentado casi tres décadas sin el uso de poderes de emergencia, fue un tributo elocuente a los logros de Pérez. Pese a toda su indolencia y escepticismo, Pérez merece ser recordado como uno de los grandes presidentes de Chile, aunque los admiradores de los gobiernos fuertes no lo hayan visto de ese modo.

Los presidentes anteriores habían tratado de gobernar por sobre los partidos, al menos en la teoría, aunque no siempre en la práctica. Como vimos,

124 *Voz de Chile*, 19 de julio de 1862.

125 Arteaga Alemparte, *Constituyentes...*, op. cit., p. 44.

126 Véase Agustín Edwards, *Cuatro presidentes...*, op. cit., vol. II, p. 118; Eugenio Orrego Vicuña, *Vicuña Mackenna. Vida y trabajos*, pp. 331-332.

127 Cifuentes, op. cit., vol. I, p. 66; Barros Arana, *Obras...*, op. cit., vol. XII, p. 321.

el Presidente Prieto había sido capaz de pasar por sobre la sección *tocornalista* del partido Conservador al nombrar a Bulnes como su sucesor, teniendo Bulnes que aceptar la elección de Montt por parte de los Conservadores en 1850-1851. Para Montt fue imposible el imponer a Varas, dejando en gran medida la decisión en manos del partido Nacional. Por su parte Pérez aceptó desde el comienzo que gobernaría en *asociación* con el partido mayoritario o alguna coalición, con lo que se demuestra una vez más que estaba consciente de las corrientes que prevalecerían. No hay muchas dudas acerca de que las identidades de los partidos se fortalecieron a comienzos de la década de 1860, luego de que fueran algo más amorfas con anterioridad, y de que fuesen obligadas a fortalecerse producto del realineamiento de 1857-1858. Los desplazados miembros del partido Nacional o los *monttvaristas*, como pasaron a ser apodados después de 1861¹²⁸, se mantuvieron apegados sentimentalmente al legado de Montt y Varas (Varas se mantuvo en el Congreso y continuó siendo una figura política relevante hasta el fin de sus días). La Fusión fue exitosa al mantenerse sin muchos problemas como una alianza de gobierno, aunque tanto las identidades Liberales como las Conservadoras se mantuvieron perfectamente distinguibles unas de otras, y no sólo debido al asunto religioso que cada vez se tornó más complicado. A fines de la década de 1860 varios Liberales independientes se distanciaron de la Fusión, principalmente como consecuencia de las intervenciones electorales. Tampoco fueron los Liberales capaces de mantener en el redil a la facción radical, cuya divergencia de la tendencia principal había sido simbolizada en la Revolución Constituyente de Gallo. Estos "Liberales reformistas", como se autodenominaron en un principio, o más bien "rojos" o "radicales", como los denominaron otros, llegaron prontamente a ser conocidos simplemente como Radicales. Cuando la alianza Liberal-Conservadora fue formalmente renovada en noviembre de 1863, ellos siguieron su propio camino en un momento en el que Pedro León Gallo ya había regresado a Chile siendo aclamado en Santiago y Copiapó. Fue precisamente en Copiapó, en diciembre de 1863, donde los Radicales fueron capaces de crear su primera sección local o *asamblea*, creando con posterioridad otras en Santiago y Valparaíso al año siguiente. Los Radicales proclamaron intransigentemente sus visiones liberales-democráticas, teñidas más tarde con un tono de ferviente anticlericalismo. Esto se entiende en parte por la conexión cercana con la francmasonería. En abril de 1862 los francmasones chilenos formaron su propia Gran Logia, independiente de la Grand Orient de Francia, con la cual habían estado anteriormente afiliados¹²⁹. Ellos jugarían un papel

128 Manuel Antonio Matta usó los términos *monttvarismo* y *monttvarista* en un artículo (escrito en el exilio) en el que criticó duramente el mensaje de Montt al Congreso del 1 de junio de 1861. *La Discusión*, 13 de julio de 1861. Véase también *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1861.

129 Véase Benjamín Oviedo, *La masonería en Chile. Bosquejo histórico. La colonia, la independencia, la república*, pp. 100-152. Las primeras dos logias chilenas datan de mediados de los años cincuenta y dos más fueron creadas en 1862. El primer ataque a la masonería por parte de la siempre atenta *Revista Católica* pareciera estar en la edición del 16 de octubre de 1858.

significativo (aunque no siempre susceptible de ser rastreado) en la política chilena por los próximos cien años. Las fuertes tendencias hacia lo laico de los Radicales les permitieron encontrar un interés común con los miembros del partido Nacional en relación a las afinidades anticlericales y unirse a ellos en la oposición a la Fusión, tanto antes como después de las elecciones parlamentarias de 1864. En un punto anterior Chile podría haber consolidado una división política bipartidista permanente, pero la diversificación implícita en el realineamiento de 1857-1858 llevó a que el país, o la "nación política", se sintiera más a gusto con un sistema multipartidista, el que se ha mantenido vigente en Chile desde entonces.

"¡EL PORVENIR ES NUESTRO!"

Para completar su triunfo la Fusión necesitaba controlar el Congreso además del gabinete, pero los parlamentarios del partido Nacional, que estaban en mayoría luego de las elecciones de marzo de 1861, se mantuvieron leales a su agrupación y recurrieron a una obstrucción sistemática contra la Fusión, como la utilizada en contra de Montt a través de las *interpelaciones*. El ministro del Interior Tocornal, quien las había introducido, se vio en definitiva afectado por su aplicación. Su gabinete pudo contrarrestar la hostilidad parlamentaria a través de la activa movilización de la "opinión" en diputaciones leales al presidente Pérez, o en demostraciones públicas como la de julio de 1863 cuando una multitud invadió el Senado para expresar su solidaridad con el gabinete ministerial. El asunto se tornó más serio algunos días más tarde en un altercado particularmente violento entre el ministro de Hacienda Santa María y el presidente del Senado luego del cual el Senado estuvo en desacuerdo en diversas materias y paralizó la actividad legislativa, pero poco importó. Las tormentas parlamentarias de 1862-1863 impresionan al historiador como menos reales y ciertamente menos serias que aquellas de 1849-1850 o la de 1858, pero por otra parte eran un indicador del futuro y no del pasado. En 1862-1863 el resultado del asunto estaba fuera de toda duda e incluso los más fervientes *monttvaristas* podían reconocer que la marea había cambiado. En el momento más álgido de la tormenta, el mismo Tocornal le escribió a su amigo Sotomayor Valdés, quien por entonces estaba en México: "Nuestro porvenir aparece sereno; no se divisa siquiera el menor signo que pudiera hacernos temer futuros disturbios. Gozamos de la más completa tranquilidad interior, y todo hace presumir que la seguiremos gozando por muchos años, y ojalá sea para siempre"¹³⁰.

Todo lo que el gabinete de Tocornal necesitaba hacer, era esperar las elecciones parlamentarias de marzo de 1864, pero independiente de la propaganda crítica utilizada con anterioridad respecto de las elecciones, la Fusión no tenía

130 Tocornal a Sotomayor Valdés, 17 de septiembre de 1863. Sotomayor Valdés, *Noticias...*, op. cit., p. 146.

interés alguno en abandonar la posibilidad de la intervención electoral porque era simplemente demasiado útil. La batalla para terminar las intervenciones sería ganada recién en 1891 y el mismo Pérez jugó algún papel en ello. Por el momento, estuvo contento de dejarle la tarea a sus ministros y cuando llegaron las elecciones hubo incidentes similares a los de años anteriores en Aconcagua y Colchagua, pero en Santiago el mismo Presidente recorrió las mesas de votación y persuadió a los partidos para que no dispusieran la presencia de agentes intimidatorios, en lo que fue un episodio evocado con posterioridad por Miguel Luis Amunátegui¹³¹. Las elecciones permitieron al gobierno obtener una mayoría: cuarenta y nueve escaños en la Cámara para la Fusión (treinta y siete Liberales y doce Conservadores), y una fuerza *monttvaristas* reducida a dieciocho representantes además de una pequeña representación Radical con cinco escaños.

Ante el nuevo panorama se abrieron las posibilidades para efectuar reformas constitucionales —el viejo sueño Liberal que ya no constituía la pesadilla de antaño para los Conservadores— las que tomaron más tiempo para concretarse de lo que muchos Liberales deseaban. Esto ocurrió en parte por el pequeño conflicto con España que explotó en 1865 y ensombreció la política por al menos un año, y por la falta de impulso a la iniciativa de parte del Presidente Pérez, pero ni siquiera la inercia de este pudo contener la corriente. En 1868-1869 en forma precursora los Radicales y los Liberales independientes se juntaron con varios jóvenes *monttvaristas* para formar una red de Clubes de Reforma en Santiago y las provincias, desarrollando una convención nacional en septiembre de 1869. La fuerte presencia de *monttvaristas* en este movimiento fue especialmente significativa porque implicó el marchitamiento definitivo de la antigua tendencia *pelucona* autoritaria que había jugado un papel tan importante durante gran parte de la historia de Chile hasta ese momento, algo que fue previsto en un interesante artículo aparecido en *El Ferrocarril* tempranamente en 1862. “¿Dónde están hoy en Chile los conservadores puros...?” se preguntó el periódico, “¿Han desaparecido o se han refundido en el liberalismo moderado?”¹³². El programa reformista de 1868-1869 fue de hecho un reflejo de liberalismo puro: libertad electoral, expansión del derecho a voto, “el principio de la libertad industrial”, y una reducción del poder presidencial, todo lo cual marcó el tono de la siguiente fase de la historia chilena. Sin embargo, a pesar del debate público en torno al tema, las reformas constitucionales comenzaron a implementarse sólo siete años después del triunfo de la Fusión en 1864, con el establecimiento de la prohibición (significativa) de la posibilidad de reelección inmediata de los presidentes, lo que constituyó la primera enmienda aplicada a la Constitución de 1833 tras treinta y ocho años de aplicación. Por lo mismo, Pérez sería el último de los cuatro presidentes que tuvieron la posibilidad de gobernar un decenio completo.

131 CN/D, 23 de junio de 1870.

132 *El Ferrocarril*, 21 de abril de 1862.

El triunfo de la Fusión Liberal-Conservadora en el cambio de gabinete de julio de 1862 y las elecciones de 1864, marcaría el fin de una fase de la historia de Chile, la que ha sido examinada en este libro. Al respecto parece apropiado terminar con una pregunta, a pesar de que contestarla sea prácticamente imposible. Podemos preguntarnos razonablemente si es que el patrón de política vigorosa, pacífica y tolerante en el que entró Chile bajo la presidencia de Pérez, hubiera sido duradero, como resultó ser, sin el esfuerzo previo del régimen Conservador de mantener en alto la tradición de orden público y regularidad en la administración. En el período Conservador, después de todo, las memorias de la era colonial y sus prácticas autoritarias se mantuvieron vigentes, y demasiado fuertes para los frágiles experimentos políticos que precedieron al régimen Conservador. Los Conservadores ciertamente crearon el marco dentro del cual se pudo desarrollar en Chile una vida política civilizada más liberal (y Liberal). Al sostener dicho marco en contra de los desafíos de las armas, ellos al parecer aseguraron el activismo de la oposición, el que fue canalizado por las vías constitucionales, lo que llevó a que las oposiciones en el futuro fueran leales al viejo sueño de Portales¹³³. ¿Qué implicancias podría haber tenido para Chile una victoria del general Cruz en 1851 o la de Pedro León Gallo en 1859? ¿Si es que la Fusión hubiese triunfado por las armas en 1859, se habría disuelto el campo de los vencedores al sumirse en conflictos internos como alguna vez especuló Martín Palma¹³⁴. En todo caso no podemos desviarnos muy lejos al introducirnos en el terreno de las suposiciones, por lo que cuanto mucho se puede es conjeturar que aquellas victorias podrían haber sentado precedentes para futuras agitaciones, lo que le habría dado a Chile características similares a las de las otras repúblicas hispanoamericanas.

En la misma línea, es justo preguntarse si es que el retiro de la candidatura de Montt en 1851 habría facilitado el proceso y si es que Montt simplemente retrasó dicho proceso. ¿Qué hubiese sucedido si es que los *pelucones* hubiesen aceptado a Ramón Luis Irrazábal como su candidato? Es muy probable que ante dicho escenario los Liberales hubieran visto a Irrazábal con tolerancia y que el general Cruz no se hubiera levantado en señal de rebelión, pero, ¿quién puede afirmarlo con certeza? El editor Santos Tornero puede haber estado cercano a la verdad cuando especuló en sus memorias que el "carácter" de Manuel Montt fue el problema básico¹³⁵. En ese sentido es fácil aceptar que los caracteres de los individuos juegan un papel en la historia, pero no sería descabellado el otorgar a los *pelucones*, con sus numerosos pecados de obra y omisión el beneficio de la duda. Hay un sentido real en el que se puede decir contribuyeron a la creación de la república. Es útil recordar la destacada carta de Portales de marzo de 1822 en la que previó la existencia de "un gobierno fuerte, centralizador"

133 Portales a Antonio Garfias, 16 de marzo de 1832. De la Cruz y Feliz Cruz, editores, *op.cit.*, vol. I, pp. 471-472.

134 Palma, *Reseña...*, *op. cit.*, p. 52.

135 Tornero, *op. cit.*, pp. 128-129.

como el prelude necesario para el establecimiento de un "gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos"¹³⁶. El "ministro omnipotente" fue previsor. Sin embargo, los Liberales también contribuyeron a crear la tradición nacional al desafiar a los Conservadores a cumplir con los ideales políticos que ambos partidos proclamaron constantemente y al final, casi todos los Conservadores llegaron a algún acuerdo y contribuyeron a situar a Chile en una nueva fase de su historia. El hecho de que Liberales y Conservadores se unieran por el odio hacia el enemigo común no importa tanto a fin de cuentas: así es y ha sido la política. El ejemplo que ellos dieron sería emulado por futuras coaliciones, incluyendo a la gran alianza que revivió la democracia chilena luego de las terribles tormentas de las décadas de 1970 y 1980.

Pero a mediados de la década de 1860, para dejar la historia ahí, la corriente de liberalismo (y Liberalismo) llegó a ser irresistible. En la disputa entre orden y libertad, fue la última la que triunfó en definitiva y sin sacrificar el orden. En las calmas y tempestades ocurridas entre los años de Portales y Pérez, se había consolidado una orgullosa república junto a las bases fundantes de una gran tradición, la tradición *chilena*. Aunque inevitablemente oligárquica en un comienzo, la tradición sería (porque así podía ser) ampliada y profundizada en muchas formas con una multitud de nuevos actores en el escenario, aunque esto no se dio sin desarreglo e interrupciones. El empuje liberal se extralimitó en ciertas ocasiones. En el futuro inmediato, dicho ideal fue encarnado en las demandas parlamentarias por una supremacía por sobre el ejecutivo, una demanda satisfecha luego de la guerra civil de 1891, cuyo resultado benefició el proceso de liberalización a expensas de la efectividad del gobierno. Algún tipo de equilibrio entre ambos se alcanzó luego de las alarmas y excursiones de 1924-1932. Bajo la nueva Constitución de 1925 la liberalización asumió una forma completamente democrática, una forma al menos tan genuina como la de cualquier otro lugar en el mundo. La prolongada dictadura de las décadas de 1970 y 1980 nunca fue capaz (y ni siquiera trató de hacerlo seriamente) de inculcar en los chilenos algún *corpus* de principios más poderosos o persuasivos que aquellos de la democracia liberal. Es difícil no ver la tradición forjada en la década de 1860 como la línea esencial de la historia política chilena, que resultó ser el preciado legado de Conservadores y Liberales.

Para el *dieciocho* de 1862, unas pocas semanas antes de que la Fusión pasara a ser parte del gabinete ministerial de Pérez, *El Mercurio* publicó una editorial especialmente efusiva: "Las grandes virtudes cívicas, señaló, son las únicas que consiguen en las naciones los grandes triunfos; y esas virtudes han germinado siempre en el corazón del chileno. ¡El porvenir es nuestro!"¹³⁷. Y así fue, la mayor parte del tiempo.

136 A José Manuel Cea, marzo de 1822. De la Cruz y Feliz Cruz, editores, *op.cit.*, vol. I, p. 177.

137 *El Mercurio*, 18 de septiembre de 1862.